

13o domingo después de Pentecostés 30 de agosto de 2020

Colecta: SEÑOR DE TODO poder y fortaleza, el autor y dador de todas las cosas buenas: injerta en nuestros corazones el amor de tu Nombre; aumente en nosotros la verdadera religión; Núncianos con toda bondad; y haced en nosotros fruto de buenas obras; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Lecciones: Jeremías 15: 15-21

Salmo 26: 1-8

Romanos 12: 9-12

Mateo 16: 21-28

Sermón: Antes, mientras caminaba con sus discípulos, Jesús preguntó a sus discípulos quién decía la gente que era. Los discípulos respondieron: "Algunos dicen que eres Elías, algunos dicen que eres Jeremías, algunos dicen que eres Juan el Bautista y algunos dicen que eres un profeta enviado para hablarnos la palabra de Dios y orientarnos a obedecer sus mandamientos. "

Jesús escuchó y luego preguntó a los discípulos: "¿Pero quién decís que soy?" Simón Pedro respondió rápidamente: "Tú eres el Mesías". Jesús le dijo a Simón Pedro que tenía razón y que desde ese momento en adelante él era Pedro, una roca sólida y él iba a ser el constructor de su iglesia, Jesús, y nada prevalecería contra ella o la destruiría. Sin embargo, Jesús prohibió severamente a los discípulos que no le dijeran a nadie que él era el Mesías.

En este punto del Evangelio, Jesús está destinado a ir a Jerusalén. Se identificará ante el pueblo como su rey. Como se profetizó, entrará en Jerusalén montado en un burro y la gente arrojará túnicas y ramas de palma en el camino y lo aclamarán como Rey de los judíos, el Mesías. Hoy lo conmemoramos como el Domingo de Ramos. Jesús continúa diciéndoles que será llevado por las autoridades religiosas: el sumo sacerdote, los ancianos, los escribas y sufrirán mucho antes de ser ejecutados. Pero se levantaría al tercer día.

Cuando Jesús les dijo esto a los discípulos, se quedaron perplejos. Peter lo llevó a un lado y le dijo que estaba equivocado y que no le podía pasar, que Dios lo prohibiría. Ahora los discípulos, Pedro, Santiago y Juan habían estado con Jesús en la montaña, el día que conocemos como Domingo de la Transfiguración. En ese día, Jesús fue iluminado con un brillo terrible y aparecieron Elías y Moisés hablando con él. Hablaron de este mismo día, el día en que Jesús

entraría en Jerusalén y sería condenado a muerte. Los discípulos vieron a Jesús hablando con ellos, pero no pudieron oír de qué estaban hablando.

Toda la secuencia de Jesús entrando en Jerusalén y terminando con su muerte en la cruz está maravillosamente descrita en la película La Pasión de Cristo de Mel Gibson. Te animo a que lo veas, especialmente justo antes de Pascua.

Cuando Pedro llevó a Jesús a un lado y le dijo que estaba equivocado, Jesús reprendió a Pedro y le dijo: "Apártate de mí Satanás, estás en mi camino, no entiendes lo que está pasando, estás pensando como un humano y no como un hombre. ser divino."

Jesús le está diciendo a Pedro que debe hacer esto; Dios lo había planeado. Jesús sabía que su conversación con Moisés y Elías en la montaña era como una sesión informativa para asegurarse de que entendía exactamente lo que debía hacer y cómo se llevarían a cabo las cosas.

Para los discípulos era una noticia difícil, no esperaban que el Mesías fuera asesinado y su ministerio terminara tan pronto. Sabían que él era el Mesías y esperaban cosas mayores. Junto con las curaciones que presenciaron y lo hicieron, habían escuchado la profecía de la Biblia hebrea de que él vendría y traería justicia y que echaría a los captores y restauraría el dominio y el gobierno del pueblo hebreo.

Pero ahora, en solo tres cortos años, están escuchando que su maestro y maestro los dejaría. Una pregunta inmediata para ellos tenía que ser: ¿Qué nos va a pasar? Habían renunciado a sus vidas anteriores, sus familias y se habían sumergido totalmente en el ministerio de Jesús. ¿Podrían continuar construyendo el ministerio o enfrentarían el destino de Jesús y también serían llevados y ejecutados? Sabemos que tenían miedo. Estaban encerrados en el aposento alto cuando María vino a decirles que Jesús no estaba en el sepulcro. Todavía estaban encerrados en el día de Pentecostés.

¿Debo recordarle que estos eran hombres comunes a quienes Jesús había llamado para hacer algo extraordinario? Aunque temerosos, resistieron y siguieron adelante. Nosotros, los cristianos de hoy, somos la prueba de que el plan / planes de Dios aún prevalecen. No estamos solos. Tenemos una presencia constante de Dios en nuestras vidas: el Espíritu Santo.

¿Cómo crees que sería la vida de la humanidad si Jesús no hubiera entrado en Jerusalén?